

la Rhetorica, como afirmo yo, y de nuevo protèsto no haberlas estudiado, ni en Quintiliano, ni en otro Autor alguno; otros, sin el estudio de las reglas, podrán lograr lo mismo. Y para dos asuntos que no son de mucha importancia basta lo dicho.

Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años, &c.

CARTA VI.

SOBRE UNA DISERTACION MEDICA.

MUY Señor mio. Recibí agradecido, y leí gustoso la *Disertacion Impresa* sobre el método de curar que Vmd. se ha dignado de enviarme, à fin (dice Vmd. en la Carta adjunta) de que yo la corrija: expresion que yo entiendo, como debo entender; esto es, como de mera cortesania; ò quando mas, estendiendo yo quanto puedo su significacion à mi favor, como que en ella se me dá licencia para decir lo que siento sobre el Escrito: facultad de que me aprovecharé, por dar à conocer à Vmd. en el uso que hago del favor, la estimacion que le doy. Asi propondré à Vmd. algo que he notado en uno, ò otro punto de su impreso.

2 Es verdaderisima la máxima que Vmd. propone como primordial fundamento del método, y en que se extiende mucho, yá explicandola, yá aprobandola; esto es, que el Medico debe proceder como Ministro de la naturaleza, siguiendo sus pasos, imitando su modo de obrar, &c. Pero dos reparos se me ofrecen sobre ella. El primero, que el establecimiento de esa máxima en ningun modo quita las dudas, ò allana las dificultades que ocurren en la práctica curativa. Esto se vé claro en que los mismos Medicos que convienen en la rectitud de esa regla, siguen à cada paso rumbo distintos, y opuestos en la curacion; lo qual consiste en que los impulsos, con que la naturaleza se esfuerza

con-

contra la enfermedad, son por la mayor parte muy equívocos, y asi los interpretan distintamente distintos Medicos, juzgando cada uno que executa lo que la naturaleza le dicta. ¡Quántas veces se juzga conato de la naturaleza el que lo es de la enfermedad! Los amagos de tal evacuacion parecerán à un Medico esfuerzos de la naturaleza contra su enemigo; y à otro esfuerzos del enemigo contra la naturaleza. Tambien sucederá muchas veces proceder la naturaleza con una evacuacion lenta, la qual es conveniente en aquel grado en que la naturaleza la toma: pero nociva, siendo mas acelerada, ò en mayor cantidad; y imaginando el Medico que ayuda la naturaleza promoviendo la evacuacion, arruinará al enfermo en vez de expugnar la enfermedad. Será aquella lentitud una sabia conducta de la naturaleza, y el Médico la atribuirá à debilidad.

3 Asi, Señor, aquella sentencia de Valles: *Medici plures curarent, si scirent, se naturæ ministros esse*, no me parece que sea de las mas ciertas. ¿Qué Medico hay que ignore que debe obrar como ministro de la naturaleza? Ninguno hay, aun incluyendo los mas ignorantes, que no esté imbuido del axioma: *Medicina est auxiliatrix naturæ*; sin que esto les impida cometer innumerables errores. ¿Qué importa que sepan que deben ser ministros de la naturaleza, si no saben ser ministros, si no aciertan con el ministerio; si pensando que la sirven la atropellan?

4 El segundo reparo mio sobre aquella máxima es, que no alcanzo cómo pueda conciliarse con ella aquella sentencia Hippocratica, de que Vmd. hace memoria al num. 19. exponiendo las reglas, que de mente de Hippocrates deben observarse en las evacuaciones Medicas, y es tomada del aforismo 23. del libro 2. *Et ubi oportet usque ad animi deliquium ducere, & hoc faciendum est, si sufficiat æger*. Digo que no veo cómo pueda conciliarse este fallo con la máxima de que el Medico debe seguir los pasos de la naturaleza, imitar sus acciones, cooperar à sus designios. El deliquio, ò desmayo no es conforme, antes enteramente opuesto à los designios de la naturaleza, no es obra suya quando

do arriba à un enfermo, sino de la causa morbífica. ¿Quién dirá que la naturaleza solicita una incoada muerte suya? Bien lexos de procurarla, la abomina; no la hace, la padece. Luego, ò nunca el Medico debe ordenar evacuacion, que conduzca al enfermo à el estado de deliquio; ò no es verdadera en toda su extension la máxima de que el Medico debe ajustarse à los intentos de la naturaleza.

5 Ya se que no han faltado Médicos, que considerando absurda aquella sentencia en el sentido que inmediata, y naturalmente ofrece, han procurado darla exposiciones, que la mitiguen. Y aun Cardano reprehendia severamente à Galeno, porque la acetó en su propria, y rigurosa significacion. Pero Señor mio, lo que yo siento de este recurso à interpretaciones violentas, para atraer contra el tenor de la letra à buen sentido algunas sentencias Hippocraticas, puede servir, quando mas, para salvar à Hippocrates la reputacion de Sábio; pero dexa sin autoridad sus Escritos en la forma que hoy los poseemos; porque si asentimos à que en varias partes Hippocrates quiso decir cosa muy distinta de lo que suena la letra, solo à uno de dos principios se puede atribuir, ò à que Hippocrates no se explicaba bien, ò à que el texto está viciado: y qualquiera de las dos cosas, que se suponga, induce una desconfianza general de todos sus Escritos; porque en qualquiera parte de ellos pudo suceder, ò explicarse Hippocrates mal, ò alterarse el texto. ¿De dónde nos consta que no ha sucedido?

6 Esta reflexion me conduce naturalmente à lo que he notado sobre la explicacion que en los numeros 9, y 10 dá Vmd. al aforismo Hippocratico: *Omnia secundum rationem facienti, si non succedant secundum rationem, non est transeundum ad aliud, manente eo, quod ab initio visum fuit.* Este es el que yo (en el Tom. V. del Teatro, Discurs. 7.) llamé *Aforismo Exterminador*; y no me retrato de ello, no obstante la reconvencion que Vmd. me hace con la otra doctrina Hippocratica, extrahida del Libro de *Locis in homine*: *semper non sanantem variare oportet modum.* Et
si

si quidem peius reddiderit malum, ad contrarium te converte; si verò ad sanitatem tendat, omninò nihil ad his, quæ adhibentur, auferre oportet, nec quicquam aliud addere, aut apponere.

7 Dice Vmd. en el num. 10. que si yo hubiese leído esta doctrina no hubiera dado à aquel aforismo el infame nombre de *Exterminador*. Antes bien lexos de eso, Señor mio, esta mismísima doctrina fue la que me induxó à desacreditar tan altamente aquel aforismo. Es el caso, que siendo esta doctrina buena, y sana, como yo la juzgo, y debe juzgarla todo el Mundo, es preciso que la contenida en el aforismo sea nociva, y perniciosa. Asi puede Vmd. notar que en dicho Discurso 7. del quinto Tomo del Teatro, §. 6, alegué contra el aforismo la doctrina de Cornelio Celso, que Vmd. num. 9. dice ser traduccion Latina de la citada de Hippocrates.

8 ¿Pero es esto decir que Hippocrates contradixo en el aforismo lo que habia sentado en el libro de *Locis*; ò que el aforismo en el sentido en que Hippocrates le produjo sea falso? Ni uno, ni otro. Yo creo que Hippocrates quiso decir en él alguna cosa buena, y acaso la dixo; pero del modo que hoy tenemos el texto no puede servir sino de ocasionar infinitos, y perniciosos errores, y de hecho los ocasiona. Dice el texto que el Medico, que obra segun razon (ordenando tal, ò tal remedio, prescribiendo tal, ò tal regimen, &c.) aunque no tenga buen efecto, ò aunque el efecto sea contrario à su intento, no debe mudar de rumbo, pudiendo proseguir como habia empezado. Ahora pues: El Medico, quando empieza à tratar un enfermo, siempre piensa que en los ordenes que dá, aunque en realidad lo yerre, obra segun razon: con que guiado por el aforismo, proseguirá errando, y empeorando mas, y mas la enfermedad. ¿Qué importará que uno, ò otro Autor trayga à algun buen sentido el aforismo? Los mas de los Médicos no vén esas exposiciones, y arreglan la práctica à la letra del texto.

9 No es esto hablar por sospechas, y conjeturas, sino de-

decir lo que he visto, y tocado innumerables veces. Uno de los casos, que ví, fue quien ultimamente me determinó à escribir contra el *Aforismo Exterminador*. Habiendo infermado una señorita de esta Ciudad con una especie de dolencia, que por su esecia, y por sus circunstancias, segun mi sentir (que despues aprobó un Medico docto; y confirmó el suceso) enteramente contraindicaba sangria, resolvió sangrarla el Medico, que la asistia. Vióse al momento el mal efecto de la sangria en la postracion de las fuerzas, y agravacion de los symptomas. Con todo el Medico determinó sangrarla segunda vez para el dia siguiente. Procuré con todas m's fuerzas persuadir à la enferma, à su madre, y à toda la familia que no lo consintiesen. En efecto los reduxe à ello; pero de nada sirvió, porque volviendo el Medico el dia siguiente de mañana, à fuerza de gritos, y protestas se hizo obedecer, y la sangria se executó. Apenas error alguno de los Medicos pudo jamás tener mas funesto, y mas pronto efecto. No bien se hizo la evacuacion, quando se vió casi cadaver la enferma. No contento yo con las persuasiones del dia antecedente, bastante de mañana habia repetido el encargo, enviando à decir, que por ningun caso permitiesen sangrarla. Llegó mi aviso al punto que acababa de executarse la sangria: lo qual sabido inmediatamente fui à vér la enferma. Halléla hecha un tronco; esto es, sin habla, y sin movimiento. A mi persuasion se llamó otro Medico de mucho mayor ciencia, y juicio, para que evitase, si era posible, aquel homicidio. En efecto se evitó, por haber caído el error en una edad floreciente, cuerpo robusto, y de bella constitucion. Se evitó, digo, con fomentos, bebidas, y alimentos muy espirituosos. Resta lo que hace mas al caso. Volviendo al Monasterio, encontré en la calle al Medico Sangrador, à quien no pude menos de reconvenir con su yerro en terminos muy fuertes, cargandole especialmente sobre haber pasado à segunda sangria, despues de visto el efecto de la primera. A esto el buen Doctor me salió con el aphorismo: *Omnia secundum rationem facienti, si non succedat secundum rationem,*

nem, &c. Lo que en vez de aplacarme, me encendió mas la indignacion, y así le volví la espalda sin decirle otra palabra, sino que todos los Tyranos del Mundo juntos no habian muerto tanta gente como aquel aphorismo.

10 Ni hay que decirme que solo Medicos muy rudos, y de ninguna opinion caen, abusando del aphorismo, en yerros tan enormes. Clama contra esta evasion el suceso trágico del famoso Gasendo. Habiendo caído enfermo aquel grande hombre à los sesenta y cinco años de edad, fueron llamados para su curacion los mas famosos Medicos de París, ò por mejor decir todos los Medicos famosos de aquella Corte. Así lo afirma su amigo el Docto Samuel Sorbiere en la Prefacción de *Vita, & moribus Petri Gassendi*, que hizo para la impresion de sus Obras: *Si quid Lutetiæ verè eruditum, & magni nominis fuit inter Medicos, totum illud adfuit sanando Gassendo.* ¿Y qué hicieron aquellos Medicos de tanta erudicion, y fama? Imaginando que la enfermedad indicaba evacuacion de sangre, empezaron à sangrar, y prosiguieron sangrando, no obstante estar viendo que así como se iban repitiendo las sangrias, succesivamente se iban postrando mas, y mas las fuerzas. Reconvinolos con esta experiencia el enfermo para que tomasen otro rumbo. Pero ellos se obstinaron en proseguir por el mismo, no por otra razon, sino porque, *omnia secundum rationem facienti, si secundum rationem non eveniat, non est transeundum ad aliud, manente eo, quod ab initio visum fuit.* Las sangrias fueron muchas. A la ultima se le sufucó enteramente la voz, para sufocarse luego la vida. Así se dispuso la muerte de aquel venerable anciano; porque segun el dictamen de los Medicos así lo habia decretado Hyppocrates mas ha de dos mil años, ò como ellos entendian el oraculo del aforismo, su adorado Idolo Coò así les habia mandado sacrificarle esta noble victima.

11 Bien sé que muchos Medicos no usan tan barbaramente del aphorismo. Pero igualmente sé que son muchos mas los que lo hacen. Estos, encaprichados de que es muy conforme à razon el rumbo que eligieron para la cura, por mal

mal que le suceda al enfermo, le llevan adelante, escudados con la sentencia Hippocratica. Es verdad que para mayor seguridad suya han añadido à la autoridad del aforismo cierta ingeniosa treta que inventaron, y de que usan de tiempo inmemorial à esta parte, echando con ella polvo en los ojos del misero Vulgo.

12 Sucede frecuentemente que con los remedios, ò por muchos, ò por intempestivos, una disposicion leve se hace enfermedad grave. Es natural en estos casos el juicio de que el Medico ha errado la cura. Pero él se precaviona admirablemente contra esta nota, de modo, que hace creer que el empeoramiento del enfermo fue acierto insigne del arte. Dice que con la oportuna aplicacion de los remedios se descubrió el enemigo, que estaba oculto; que se le sacó de la emboscada, donde era inexpugnable, à campo raso; donde viendo todos sus movimientos, hay mas comodidad para evitar sus insultos. El haberse encendido mucho mas la fiebre, y agravado à proporcion los symptomas, no fue otra cosa que descubrir, à fuerza de pericia Medica, el enemigo, ò extraherle, digamoslo así, de sus atrinchamientos, para combatirle libremente. Y es tal la ceguera de los hombres, que con esta trampa entran en mayor confianza, y satisfaccion del Medico.

13 Mucho antes que yo descubrió este error Lucas Tozzi, tratando (tom. 1. pag. mihi 54.) del método que siguen los Medicos, que en estos tiempos se apellidan *Galenicos*, donde, despues de proponer lo que suelen ordenar los primeros dias de la enfermedad; esto es, ayudas, xarabes, sangrias, y purgas, prosigue así: *Mox, si fortasse, ut facile est, symptomata ingravescant, malignitatem iam detectam vi medicamenti proclamant.*

14 Bien creo yo, que hay Medicos tan buenos hombres, que dicen esto con buena fé, y engañan, porque están engañados. Pero esto es lo peor que tiene el caso; porque estando poseídos de este craso error, nunca mudan de método, antes procuran siempre con el uso de los mismos remedios descubrir el enemigo encubierto. No sé si la

reflexion, que voy à proponer, servirá algo para su desengaño. Si el descubrir la malignidad de la dolencia en la forma dicha es conveniente, tanto mas conveniente será quanto mas se descubra. Al modo que, quando algunas Tropas enemigas estan cubiertas de sus reparos, si es conveniente descubrirlas algo, ò en parte, derribando una porcion de los reparos, mas conveniente será descubrirlas del todo, derribando los reparos enteramente. Prosigo así. Si el vér la calentura mucho mas encendida, y mas agravados los symptomas que al principio, es muestra de haberse descubierto al enemigo, que estaba oculto; quanto mas grados de incendio adquiriera de ahí adelante la calentura, y mas malignidad manifiesten los symptomas, tanto mas descubierto estará el enemigo, ò la malignidad que estaba cubierta. Por consiguiente el enemigo no estará enteramente descubierto hasta que el enfermo se vea reducido à la ultima extremidad. Luego podrá aplaudirse de sus aciertos el Medico, quando vea el enfermo en ese estado, porque logró la conveniencia de descubrir enteramente el enemigo. Si se me dice que en esa extremidad no solo está el enemigo descubierto, mas tambien triunfante; repongo que quando el ardor de la fiebre, y calidad de los symptomas empiezan à demostrar malignidad, no solo empieza à descubrirse el enemigo, mas tambien à ganar tierra para lograr el triunfo.

15 Todo lo dicho, Señor mio, se dirige à justificar lo que he proferido sobre el *aforismo* en questão. Para que el sea, del modo que está estampado, pernicioso, funesto, y *Exterminador*, no es menester que Hippocrates le haya pronunciado en algun mal sentido, sino el que se lo den muchos Medicos. Ni qualquiera buena intencion, que haya tenido Hippocrates quando escribió aquella máxima, es capaz de estorvar el horrendo abuso, que inñitos Profesores hacen en ella. Tampoco sirve para estos de correctivo la otra doctrina Hippocratica: *Et semper non sanantem variare oportet modum; & si quidem peius reddiderit malum, ad contrarium te convertite.* Lo primero, porque muchos jamàs leyeron esta doctrina; pero el aforismo todos, ò casi todos

dos le tienen en la uña. Lo segundo, porque aunque la hayan leído, nunca la aplican al caso en que se hallan; pues, aunque con el método, que siguen hayan empeorado el mal, nunca lo confiesan, y rara vez lo creen, engañados de aquel falso supuesto, que su proceder no aumentó el mal, si solo le descubrió. Lo tercero, porque muy comunmente se sirven de otra escapatoria, que es decir, que aunque la enfermedad se haya agravado, siempre fueron utiles los remedios aplicados; porque sin ellos el mal, aunque grande yá seria mucho mayor. En fin, sea por esto, ó por aquello, el hecho constante es, que rarísimo Medico, por infelices sucesos que tenga, muda jamás de método en el modo de curar; y todo pende de estár en el juicio de que obra *secundum rationem*.

16 Dexado yá esto, en todo lo demás me parece bonísimo el Escrito de Vmd. y muy llena de oportunas reglas de práctica, sobre que le gratúlo de todo corazon, y le ruego que en la estimacion, que profeso á sus buenas prendas, funde una segura confianza de mi obediencia á sus preceptos, &c.

CARTA VII.

SOBRE LA IMPUGNACION de un Religioso Lusitano al Autor.

ILL.^{MO} SEÑOR.

1 **H**abrà cosa de mes y medio que recibí de V. S. I. la noticia de que en la Gazeta de Lisboa acababa de publicarse un Libro intitulado: *Teatro do Mundo visibel, Phylosofico, Mathematico, &c. ou colloquios varios en todo o genero de materias, con as que se representa a fermosura do universo, e se impugnan muytos Discursos do Sapiencia*

mo Fr. Benito Jeronymo Feyjoo: cuyo Autor es el muy Reverendo P. M. Fr. Bernardino de Santa Rosa, Doctor en Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, &c. Entonces insinué á V. S. I. la baxa idéa que de la Obra me ofrecia el titulo de ella: y quanto mas le medité, tanto mas me firmé en el mismo concepto, diciendo para mí con Horacio:

¿Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

2 ¿Qué esperanza de cosa buena, ni aun mediana se puede concebir en esta imitacion, ó traslacion ridicula, y pedantesca del titulo de mi Obra principal? Porque yo escribí *Teatro Critico Universal*, escribe el nuevo Autor *Teatro del Mundo visible*. Porque yo expliqué el titulo añadiendo: *O Discursos varios en todo genero de Materias*, explica él el suyo, añadiendo, *O colloquios varios en todo genero de Materias*. Muy pobre Escritor es, quien aun el titulo del Libro ha menester mendigar de otro Autor.

3 Estando yo en el concepto que he dicho, vé aquí V. S. I. que acabo de vér una Carta de un Eclesiástico de bellas prendas, natural de este País, y residente en la Ciudad de Tuy, á un hermano suyo, Monge nuestro, que está estudiando en este Colegio, en la qual hay la siguiente clausula: *Dile al P. Maestro Feyjoo, que en Portugal salió ahora à luz un nuevo N.* (aquí nombra un Escritor Español de estos tiempos, que ha logrado muy poca aceptacion) *à quien sus mismos paysanos desprecian, y dicen::: No puedo copiar lo que se sigue, porque no merezco que se haya escrito, y mucho menos que se estampe; aunque no tiene inconveniente manifestar que el fondo se reduce à que los eruditos Lusitanos se impacientan de que uno de su Nacion se haya entrometido à impugnarme; lo que yo no extraño, por las repetidas experiencias, y noticias que tengo de lo mucho que me favorece aquella gloriosa, y sabia Nacion; en cuya aceptacion acaso tendrá la mayor parte, el que sabiendo que he nacido en sus confines, me consideran los señores Portugueses como medio compatriota suyo, y suple la pasion lo que le falta à la justicia.*

Tom. III. de Cartas.

F

Pe-

4 ¿Pero no le parece à V. S. I. que este nuevo campeon que la Carta de Tuy caracteriza *nuevo N.* es el mismo Autor de que V. S. I. me dió noticia? Yo no puedo poner duda en ello, pues sobre que aquella expresion es muy conforme à la idéa que dá del Autor la inscripcion de su Libro; si aun tiempo hubiesen salido en Portugal dos Impugnadores míos, el que escribe de Tuy, que no puede ignorar el que expresa la Gazeta de Libosa, por ser esta Gazeta, à causa de la grande inmediacion à Portugal, muy vulgar en Tuy, hablaría de dos nuevos NN. y no de uno solo.

5 Vaya ahora otra conjetura en orden à la substancia, y contenido del Libro, que aunque no tan seguramente fundada como la antecedente, halló en ella un ayre de verisimilitud que casi me persuade como prueba positiva. Discurro habrá visto V. S. I. una excelente Obra, dividida en quatro Tomos de octavo, que salió de Francia pocos años há con el titulo de *Spectaculo de la Naturaleza*, y ha sido recibida con aplauso de los Eruditos curiosos de todas las Naciones Europeas. Si V. S. I. vió, ò vé esta Obra, hallará que es sumamente adecuado à ella el titulo de *Teatro del mundo visible*; y no menos la substancial circunstancia de *representar la hermosura del Universo*, porque realmente el Autor Francés no hace otra cosa en todos quatro Tomos, que exponer à los ojos, y mente del Lector el grande Teatro del Mundo visible en toda su extension (del Mundo invisible nada), con bellas reflexiones que muestran la hermosura del todo, y de sus partes. Añado, que lo de *Phylosofico, Matemático*, con su *et cætera*, tambien le quadra admirablemente, porque lo mas de la Obra del Francés, con grande exceso, es Phylosofico, y Matemático; y el *et cætera* puede venir à lo que se mezcla en ella de Político, y Moral. ¿No podremos, pues, discurrir con bastante verisimilitud que el nuevo Escritor Lusitano es un mero plagiario del Francés, que solo puso de su casa alguna diferencia en estilo, y método, y algunas impugnaciones buenas, ò malas contra varios Discursos míos?

6 Pero me replicará V. S. I. ¿por qué no podrá ser Autor Original el Lusitano? El Teatro del Mundo visible se puede exponer à la consideracion debaxo de muy diferentes aspectos, y representarse su hermosura à muy diferentes visos; así como de qualquiera objeto, segun los varios puntos de vista de donde se mira, se pueden hacer distintas pinturas, todas buenas, y todas originales. Pudo, pues, muy bien el Autor Lusitano, debaxo de un titulo adaptable à la Obra del Francés, formar otra diferente, y muy original.

7 Esto está muy bien discurrido; y me hiciera alguna fuerza, si en el mismo titulo no reconociese señas de Autor pobre, mendigo, y plagiario. Si aun los pocos, y pequeños renglones, de que consta la inscripcion, no pudo componer sin arañar la mitad de la mia, ¿qué se puede esperar en el cuerpo del Libro? Pero la peor seña está en aquella infeliz addicion: *Y se impugnan muchos Discursos del Sapiëntisimo Fr. Benito Geronymo Feyjó.* Los Impugnadores, Ilustrisimo Señor, son la gente mas miserable que hay en la República Literaria. Son estos unos pobres, que à falta de fondo proprio trabajan en el ageno: unos desnudos, que no teniendo tela para vestirse, se cubren con hilachas, y trapos recogidos aqui y alli: unos infelices, cuyo caudalejo se reduce à unas tristes raeduras que sacan de las monedas de plata, y oro que pueden haber à las manos. Lo peor es, que quanto está en ellos las alteran, y destruyen, porque son como unos Alquimistas al revés. La Alquimia de los metales baxos, como hierro, plomo, y estaño pretenden hacer plata, y oro: estos de la plata, y oro; esto es, de los Escritos mas preciosos pretenden hacer hierro, estaño, y plomo, procurando envilecerlos con sus imposturas; porque es muy comun en ellos suprimir, ò alterar las pruebas, truncar pasages, interpretar siniestramente las voces, ocultar, ò dexar entre renglones todo aquello que dá luz clara à las materias, haciendo con estas, y otras fraudulencias semejantes decir al Autor impugnado lo que no le pasó por el pensamiento.

8 Mas quando haya impugnadores de mejor fé, lo que es bastante raro, no se puede negar, que generalmente hablando, todos los que no dán à luz otros Escritos que impugnaciones, ò censuras de otros Escritos, son Autores al baratillo; porque esto de impugnar es aun mas facil que pedir prestado; y bien, ò mal, ninguno hay tan ignorante, ò rudo que no pueda hacerlo. Un Barbero de esta Ciudad, y mal Barbero, estuvo para escribir contra mí en defensa de la Medicina; y se hubiear salido con ello, si tuviese con que costear la impresion, que fue lo unico que le faltó al pobre para constituirse Autor. Por eso, como escribí en otra parte, el célebre Trágico Racine llame *Autorcillos* (*petits Auteurs*) à los que no escriben sino censuras de los que son propriamente Autores. Se puede decir que estos son una especie de ratones racionales, porque su ocupacion es la misma de los ratones, hacer ruido, inquietar, y roer. Hacen ruido en el vulgo, y con el ruido que hacen en el vulgo, inquietan al que no es vulgo. Unos, y otros se sustentan royendo, mas con una considerable diferencia. Los ratones irracionales roen los Libros por afuera, estotros por adentro: aquellos el pergamino, estos la escritura. Y aun hay entre ellos algunos tan ruines, y malignos, que no solo roen los Escritos, mas aun los zancajos de los Escritores: à lo que nunca llegan aquellas bestezuelas domesticas.

9 Podrá oponerse à favor del nuévo Escritor Lusitano, que este no es un mero Impugnador, pues el titulo anuncia cuerpo de obra distinto de las impugnaciones, y en que estas es verisimil que entran como accesorias, por tocarse puntos en el asunto principal en que el Autor lleva opiniones opuestas à algunas mias. Yá veo que esto bien podria ser, pero dudo que sea, porque abultar el titulo con el anuncio de las impugnaciones, significa en ellas algo mas que cosa accesorias. Y quando no signifique esto, significa por lo menos, que el Autor desconfia del merito de su Obra para el despacho; y para lograrlo se vale del pegote de titulo, que *impugna muchos Discursos*
mios.

mios. Este es el artificio de que antes del Lusitano se han valido muchos. Yá en alguna parte he dicho, que soy dotado de una gracia *gratis data*, de que renunciaria muy gustoso la mitad; y es, que no solo tienen mucho curso mis Escritos, mas tambien mi nombre hace que tengan alguno los de mis contrarios. Son muchos los que no se contentan con saber lo que dice el Padre Feyjoó, si no saben tambien lo que se dice del Padre Feyjoó, ò contra el Padre Feyjoó. De aqui es, que à ninguno de la turba multa de Escritores ramplones del año de 27. faltaron compradores, y letores.

10 Este es el concepto, que conjeturalmente pude hacer del nuevo Autor Lusitano. Si por algun accidente llegáre su Libro à mis manos, y me mereciere otro, estoy pronto à hacer publicamente justicia à su merito. Entretanto sujeto este tal qual dictamen mio al de los Eru-ditos que le leyeren. Nuestro Señor guarde à V. S. I. muchos años, &c.

CARTA VIII.

RECONVENCIONES CARITATIVAS à los Profesores de la Ley de Moysés,

En respuesta à un Judío de Bayona de Francia.

MUY Señor mio: recibí la de Vmd. conducida por Don Lazaro Suarez, Mercader de esta Ciudad, agradeciendo, como debo, las protestas de afecto à mi persona, y estimacion de mis Escritos, que Vmd. hace en ella; sin que la circunstancia de profesar Vmd. una Religion tan opuesta à la mia, obste à que yo crea aquellas protestas muy sincéras, ni menos rebaxe en mi estimacion su valor; antes en alguna manera le encarece

Tom. III. de Cartas.

F 3

por